

## AH MAGAZINE Entrevista a Pablo Amargo. Por Tina García

*Pablo Amargo es un ilustrador español consolidado que trabaja no sólo para editoriales nacionales e internacionales, también realiza carteles y colabora con prensa y publicaciones periódicas como **The New York Times**, **The New Yorker**, **The Globe**, **El Mundo**, **La Vanguardia** y **Jot Down**, entre otros. Su trabajo ha sido premiado en muchas ocasiones; entre otros ha recibido el **Premio Nacional de Ilustración en 2004**, un **CJ Picture Book Award en 2011**, un **Gold European Design Award en 2012**, y hace tan solo unas semanas, **dos Silver Medals de la Society of Newspaper Designer's Awards** y un **Award of Excellence Illustration Annual, ambos en EEUU**. Hemos charlado con él sobre su trayectoria, su proceso creativo y sus referentes.*

**Me gustaría comenzar hablando de tu formación como licenciado en Bellas Artes en la Universidad de Salamanca. ¿Cómo valoras ese periodo? ¿Crees que esa carrera ha repercutido de alguna forma en tu trabajo profesional?**

Sin duda, todo lo que pasa en la vida repercute y si además se trata de una experiencia así, tan específica, mucho más. Yo entré en Bellas Artes en el año 91 con la idea clara de dedicarme a ilustrar. En esa época (aunque ahora ya no sea así) nadie daba la menor importancia o sabía qué significaba esta actividad. Además yo estaba loco por un tipo de ilustración muy concreta. Mi paso por BBAA, en contacto con disciplinas nuevas para mí y, especialmente, mi relación con los compañeros y una asignatura de ilustración de sólo tres meses impartida por Miguel Ángel Pacheco, al que estoy agradecido, ensancharon mi horizonte. Las asignaturas que más me marcaron fueron Grabado, Audiovisuales y, especialmente, los dos cursos de Diseño Gráfico. En esta asignatura nos obligaban a realizar cada semana un proyecto gráfico que debíamos explicar a nuestros compañeros. Ello me obligaba a pensar previamente todos los

detalles del trabajo. El hecho de tener que explicar y justificar el trabajo de forma honesta, sin trampas ni artificios, mejora mucho los resultados; es la lección más importante de mi paso por BBAA.

**En otra de las entrevistas que publicaremos este mes en ¡Ah! Magazine, Ester Sánchez de la Editorial Pintar Pintar me hablaba de las inseguridades que suelen tener los ilustradores al afrontar su primer encargo. ¿Qué recuerdo guardas de tu primer trabajo profesional?**

En mis primeros trabajos no recuerdo inseguridad, me podía el entusiasmo por encontrar nuevas posibilidades. No pensaba mucho en la opinión del editor, estaba todavía influido por el espíritu de BBAA de buscar y plantear nuevas propuestas alternativas a lo que en ese momento se estaba publicando. Lo que me movía era la ilusión. Presentía que era una oportunidad que había que aprovechar ya que era probable que no tuviese muchas más. Pensar que este trabajo es provisional me acompaña desde entonces. Tenía dudas, igual que ahora, pero siempre he disfrutado del hecho de buscar soluciones.

La inseguridad es muy peligrosa si no se gestiona correctamente. Nos llega cuando nos diluimos en el entorno: queremos ser aceptados por aquellos que nos han contratado, por aquellos que quizá nos puedan contratar mañana. No queremos decepcionar al entorno, que confía en nosotros. Tampoco a los que admiramos y que tanto queremos gustar... Creo que la inseguridad se puede superar cuando recordamos lo más importante, y es que, en realidad, no nos debemos a los demás, sino que nos debemos únicamente al trabajo mismo.

**A lo largo de estos años te has convertido en un ilustrador consolidado, no solo en España sino también a nivel internacional (una buena lista de clientes y premios lo demuestran). ¿Qué proyectos han sido para ti más importantes a lo largo de tu carrera?**

Todos los proyectos están relacionados entre sí. Unos proyectos no habrían visto la luz sin los otros. Los que pienso que han salido mal, muy mal, los tengo muy presentes y son los más importantes, los que más me han orientado en el trabajo. Lo de salir mal o bien es algo muy personal. No hablo de éxito de ventas o aceptación del público. Creo que algo está bien cuando hay sinceridad y entrega, cuando has hecho todo lo que estaba en tu mano, sin ser tacaño con el esfuerzo, y al final te identificas con el resultado. En este sentido, los libros son los más relevantes. Y dentro de los libros algunos de los álbumes que he realizado. "No todas las vacas son iguales" o "Casualidad" son álbumes personales. Su gestación fue honesta, extraña y muy intensa. Profesionalmente funcionaron muy bien ya que me abrieron nuevas oportunidades en el mercado, pero lo realmente importante es la sensación de haber dado con ellos un paso valioso.

**Tienes una línea muy clara de trabajo, a pesar de que realizas proyectos no sólo para el sector editorial, también para prensa y publicidad; cada uno con características y tiempos muy diferentes. ¿Cómo abordas los encargos en cada caso?**

Actualmente la mayoría del tiempo lo dedico a la prensa. Pero no me considero un ilustrador de prensa. Más bien soy un ilustrador EN prensa. Publico en periódicos desde el principio de mi carrera. Han sido la mejor escuela. A lo largo de estos años he hecho cientos de ilustraciones y, sin embargo, sigo esforzándome por encontrar una idea distinta en cada artículo sin apartarme de mi mismo. Esa disciplina me ha fortalecido mucho la mente, la mano y el territorio "poético".

Más que publicidad, lo que he hecho se enmarcaría en el ámbito de la comunicación. Mi manera de hacer carteles, por ejemplo, es semejante a hacer una ilustración para prensa o una portada de un libro. No suelo preocuparme mucho por las opciones tipográficas. Vignelli,

por ejemplo, decía que con una Helvética, una Garamond y Bodoni se podía diseñar todo. La columna vertebral de estos trabajos es la imagen y todo lo demás está subordinado a ello.

A lo que me dedicaría si se pudiera vivir de ello sería a los libros. Hacer un libro es lo más maravilloso que un ilustrador puede hacer. En cada álbum siento que toda la vida se concentra ahí, en el momento de gestación. Y lo vivo como algo importante. No lo considero un trabajo o un encargo. Intento descubrir nuevos recursos, y no me refiero a las acrobacias gráficas. Hacer un libro me resulta un ejercicio muy complejo, muy fino. Cuando entras de verdad en el proyecto, descubres unas coordenadas muy sutiles, muy extrañas, que sientes que debes respetar y que el propio libro te está pidiendo. Los tiempos se me dilatan mucho, es verdad. Llega a ser una extraña obsesión. Percibes como te alejas del mundo, pero también de ti mismo. Es un gran esfuerzo, un viaje curioso, difícil de describir. Notas el estirón, duele mucho, pero te sientes crecer.

**Trabajas de forma habitual para medios de comunicación estadounidenses, encargos en los que dos figuras profesionales cobran una gran importancia: el agente y el director de arte. ¿Cómo repercute en el trabajo de un ilustrador? ¿Varía mucho tu forma de trabajar para prensa española y extranjera?**

Parto de que todo aquel que esté implicado en mis imágenes va a ser un incordio. En EEUU llaman a este trabajo "arte comercial". Es decir, se tiene que aplicar el talento a un proyecto a cambio de dinero. Si conozco las líneas rojas que no debo traspasar, dormiré más tranquilo y controlaré mejor los resultados. En cualquier caso, creo que no soy un buen ejemplo para hablar de esto. Como se suele decir, sabes que tienes principios cuando pierdes dinero por ellos. Rechazo muchos trabajos, así que no respondo bien a lo que se entiende como un ilustrador profesional.

La dinámica es la siguiente. Tengo la obligación de presentar al menos tres bocetos que el director de arte examinará y escogerá uno. A mi me parece una ruleta, ya que puede salir cualquiera de las tres propuestas (nunca sé el criterio que utilizan). Así que me obligo a que los tres bocetos estén al mismo nivel. Esta dinámica es agotadora, trabajo el triple en un tiempo breve y siempre con otros trabajos a la espera encima de la mesa.

En el mercado español, por el contrario, todo ha sido bastante diferente, he tenido mucha suerte. No me promociono, ni en redes sociales ni me gusta cargar a la gente enviando mails con mis novedades. Aún así estos años me han ido llegando colaboraciones muy buenas. Son los medios en los que siempre había deseado estar. En España cuando me han llamado para colaborar, nunca he tenido problemas con mis propuestas, además no es necesario enviar bocetos.

**En los últimos tiempos varios ilustradores españoles han publicado libros sobre sus cuadernos, una herramienta fundamental en el desarrollo de los proyectos gráficos, también para trabajar en nuevas ideas. ¿En algún momento te has planteado publicar los tuyos?**

Lo más importante de mi trabajo son los cuadernos. No están hechos para enseñar, si no que son una especie de refugio. Suelo trabajar casi siempre a lápiz. Así que tengo páginas y páginas llenas de grafito. Me recuerda a esa nueva sustancia que han descubierto y que promete infinitas posibilidades, el grafeno. Esta sustancia consiste en un material muy fino de carbono, es ligero, flexible, adaptable y resistente. Igual que estos cuadernos. Por eso los llamo grafenogramas. Se han llenado de ideas, caminos, posibles libros. Pero también de citas, de notas biográficas, de opiniones de artistas que inspiran. Como el grafeno, es una red pero de ideas. Desde fuera no se entiende bien este tejido. Hay ideas definitivas, pero

muchas otras se están haciendo y pueden tardar meses o años en realizarse. El fin último de esas ideas es su publicación. Realmente los grafenogramas son los que me dan la vida. Poner esos cuadernos a disposición del público significaría que he decidido acabar con mi carrera.

**¿Qué haces en esos momentos en los que eso que llaman la inspiración no acaba de llegar?**

Lo extraño es que haya inspiración. Muy pocas veces me ha pasado eso de que “las ideas salgan solas”. Hay un dicho que dice “en el extremo del esfuerzo está el esfuerzo sin esfuerzo”. Así que el único método que he encontrado consiste en insistir. Insistir, insistir e insistir, hasta que acaba saliendo algo.

**El mundo 2.0 cobra cada vez más importancia y el uso de e-books ya es una realidad, ¿cómo ves el futuro de tu profesión con estos cambios?**

Suelo cuestionarme el tema digital. Creo que a los que pensamos así nos definen como nostálgicos o catastrofistas, pero no creo que sea mi caso. Me parece que se avecina un mundo apasionante, pero no me siento del todo implicado. No me creo la ciberutopía. Cualquier ejemplar en papel, por ejemplo, tiene más posibilidades de permanencia dentro de cien años que cualquier documento electrónico. Me preocupa mucho que todo mi trabajo sea digital. Soy consciente de que la mayoría del material de mi ordenador se perderá tarde o temprano si no lo paso a papel.

Sin duda es el lugar en el que probablemente haya más por investigar. Pero no me creo esa supuesta fiebre del oro que se ha desatado respecto a las apps. No me creo eso de que cien mil lectores pueden comprar un libro por simplemente estar disponible en la red. Eso me suele

a bola difundida por los programadores con grandes conocimientos técnicos pero carentes de contenidos.

Mi uso de internet y de sus posibilidades es muy contenido. No estoy en ninguna red social, como Facebook o Twitter. Esta última no sé ni el aspecto que tiene. Creo que me ha beneficiado mucho el silencio, la contención, evitar la exhibición. Tan sólo tengo una página web en la que publico mi trabajo, que es una manera también de registrarlo legalmente. Me sirve también para vender algunos de mis libros y material gráfico a través de la tienda. Quizá hoy día, una web es la herramienta más modesta que un ilustrador puede tener en la red, pero la mía me proporciona todos los encargos que me llegan y cumple su función. Tiene bastantes visitas, todos los lunes se sube una nueva noticia, el material, aunque sea muy antiguo, está a disposición del usuario. Me gusta el formato web, la obra está muy ordenada, es clara y profesional.

### **¿Qué consejos darías a todas aquellas personas interesadas en trabajar como ilustradores?**

Mi consejo es que no te dediques a esto si lo que deseas es ser un ilustrador, hazlo sólo si lo que quieres es ilustrar. Si quieres ser honesto, no copies bajo ningún concepto la idea de otro. Desconfía de las tendencias, no hay nada peor para una carrera de fondo que ser ilustrador generacional. Produce y produce, pero siempre con coherencia. Duerme bien y aliméntate sano. Se paciente, constante y ten confianza.

## ¿Cuáles son tus principales referentes en el arte, la literatura y el cine?

El artista "completo" sería Van Gogh. Como artista, pero también como referente moral, por su intensidad y honestidad sin paliativos. De su época Seurat, encasillado tristemente como puntillista, pero brutalmente actual. Muy inspirador en su actitud: sigiloso y realmente misterioso. Pero esto sería un enorme reduccionismo. Voy pasando por épocas. Ahora estoy con los pintores ingleses de finales del XX en los que destacarían Bacon, Freud y Hockney. En realidad, me gusta todo lo que tenga una base dibujística, desde Chillida hasta Ingres, desde el románico hasta Picasso, desde el Arte de Egipto hasta Calder.

En literatura soy muy irregular. Así que me dejo llevar por las recomendaciones y el azar. Lo que más me ha impresionado estos años, sin duda, ha sido Roberto Bolaño. Empecé con Los "Detectives Salvajes" y ya no pude parar hasta leer todo lo que me he encontrado suyo. Ahora por ejemplo, estoy leyendo a Stefan Zweig. En los últimos meses he escuchado su nombre en tertulias políticas en la radio, en críticas de cine, en sugerencias de amigos, en reseñas de otros libros... lo más extraño es que me encontré un libro suyo en mi casa y que ya había comprado hace años. No sé, quizá me gustó lo que leí en la contraportada. El caso es que hice caso a esta señales y no estoy arrepentido.

Con lo que realmente disfruto es con el cine. Suelo ver todo tipo de películas, más comerciales, más de autor, comedias, clásicas, mudas, cortos, series, etc. Aunque sigo mucho a los directores respetados Wong Kar Wai, Lynch, Billy Wilder, Trueba, Tarantino, etc , soy más de obras concretas. Deseando amar, Mullholland Drive, The Apartament, El Artista y la modelo o Pulp Fiction, por ejemplo.



¡Ah! Magazine está dedicado no sólo a la ilustración y el sector editorial, también al diseño y al arte contemporáneo. Es habitual encontrar tanto ilustradores que se consideran artistas como otros que huyen de esa denominación. ¿Cuál es tu opinión? ¿Consideras que la ilustración es un arte y el ilustrador, artista?

Cuando comencé en este oficio ya estaba abierto este debate. Ha pasado mucho tiempo desde entonces y parece que aún no hay veredicto. Me recuerda también a otra discusión sobre si el ilustrador tiene que ver más con el diseño gráfico o con la pintura. Lo que hay detrás de estas dudas es inquietante. Hay quien se toma estas cuestiones muy en serio, pero ese no es mi caso.